

Documentos

El retorno del general

A finales del siglo XIX, las élites de América Latina buscaron sus propios caminos para reinsertarse en la economía mundial y en las nuevas tendencias políticas que ofrecía la modernidad. Sus sueños eran lograr un estado liberal, centralizado y un mercado interno¹.

*En el caso venezolano, el proyecto de la nación de las élites estuvo representado en la figura del general Antonio Guzmán Blanco, quien gobernó a Venezuela durante casi veinte años, entre 1870 y 1888, lapso en que estableció lo que la historiadora Mary Floyd llamó una línea fronteriza hacia otra Venezuela²; es decir, logró integrar a su país en el mundo moderno creando las bases de un estado centralizado sin tener que recurrir a un acuerdo católico y conservador como fue *La Regeneración* de Rafael Núñez.*

Al igual que el general José Antonio Páez con el partido Conservador, Guzmán le dio un carácter caudillista y personalista³ al liberalismo decimonónico venezolano.

1. Leslie Bethell ed., *Historia de América Latina. América del Sur, 1870 -1930*, Barcelona, Cambridge University Press – Editorial Crítica, 1992.

2. Floyd, Mary B., *Guzmán Blanco. La dinámica de la política del Septenio*, Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional – FUNRES, 1988, p. 17.

3. Mijares, Augusto, *La evolución política de Venezuela (1810 - 1960)*, Caracas, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1967.

Quizás, tal matiz personalista contribuyó a que los partidos liberal y conservador quedaran enterrados en el siglo XIX hasta que en los años cuarenta del siglo XX se fundasen los principales partidos modernos de Venezuela y que ocuparon la escena política hasta la ruptura de los noventa con el Presidente Hugo Chávez.

Con cierto éxito, Guzmán Blanco logró someter a los caudillos regionales gracias a su fina habilidad política haciendo que estos reconociesen al Gobierno Central. Hizo de Caracas la capital reconocida por todas las fracciones que se disputaban el poder. Las guerras civiles no culminaban sino con la toma de Caracas.

Su personalidad⁴ era la de un hombre mundano que impulsó las grandes reformas liberales⁵ para hacer de Venezuela una nación civilizada. En sus largas administraciones le imprimió a Caracas un aire afrancesado con las construcciones del Arco del Triunfo, y los boulevards que le recordaron a París al viajero colombiano liberal Ramón Gómez⁶. Su afrancesamiento era tal que casó a sus dos hijas con miembros de la élite francesa.

Paradójicamente, el gran mérito de Guzmán Blanco fue haber creado la autoimagen, la identidad de la nación venezolana. Es decir, Guzmán Blanco creó la ideología de la nación, como señala Nikita Harwich. Guzmán transformó la antigua iglesia de *La Santísima Trinidad* en *El Panteón Nacional*,⁷ lo que aún es hoy.

Guzmán ordenó trasladar los restos mortales de Simón Bolívar de la Catedral de Caracas al Panteón como una

4. La mejor biografía de Guzmán Blanco es la del académico Polanco Alcántara, Tomás, *Guzmán Blanco*, Caracas, Edit. Grijalbo – Academia Nacional de la Historia, 1992.

5. Una visión general del período fue escrita por Malcolm Deas: Venezuela, c. 1880 – 1930. En: Bethell, Leslie, ed., *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica – Cambridge University Press, 1992, pp. 314 – 329.

6. Gómez, Ramón, *Apuntes de un viaje*, Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1880.

7. Díaz Sánchez, Ramón, *El Panteón Nacional. Guía para el visitante*, Caracas, Ministerio de Relaciones Interiores, 1964.

Fiesta de la Patria, iniciando así lo que sería el Culto a Bolívar como el culto a la patria⁸. Además, Guzmán Blanco creó la moneda *El Venezolano* y luego *El Bolívar* como moneda nacional y desplegó una política editorial de publicación de las obras de Bolívar como un acto de confirmación de la memoria nacional venezolana. También construyó la plaza de Bolívar que aun hoy conserva el aire de un lugar sagrado nacional.

En verdad, Guzmán Blanco construyó el “sentimiento de orgullo en su propia identidad nacional” venezolana, “bolivariana”. Desde entonces la recurrencia al mito del padre de la patria, de luchar por “la patria que soñaba Bolívar” se va a convertir en un lugar común en los grandes actos políticos del siglo XX venezolano.

El dictador Juan Vicente Gómez pidió que se diese la noticia de su inminente muerte en diciembre de 1936, el 17, justamente el mismo día de la muerte de Bolívar.

En este contexto político de *chavismo versus antichavismo*, cien años después de su muerte en 1899, en 1999, retornan los restos mortales del general Antonio Guzmán Blanco a su natal Caracas. El presidente Chávez ordenó que se cumpliera el centenario decreto de 1899 que obligaba al gobierno venezolano el traslado de los restos mortales del general Guzmán desde París donde se había autoexiliado porque “al final le resultó imposible soportar la tensión de vivir en ambos mundos”⁹

El distinguido historiador venezolano, Nikita Harwich Vallenilla, fue el encargado por el gobierno de Venezuela de pronunciar en la ceremonia de traslado en el cementerio de Passy el discurso que, más que discurso, es un excelente análisis de la obra de Guzmán Blanco y que ahora publicamos en su totalidad.

8. Carrera Damas, Germán, *El culto a Bolívar*, Bogotá, Universidad Nacional, Centro Editorial, 1987.

9. Lombardi, John V., *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*, Barcelona, Crítica, 1985, p. 203.

EL 28 de julio de 1999, Harwich, sobre la tumba parisina de Guzmán, destacó la importancia de éste y su papel de nivelador en la historia política de su tiempo y las razones políticas que tuvo el presidente Chávez de hacer trasladar los restos del General Guzmán.

Notas y comentarios:

Vladimir Daza Villar

*Candidato a Magister en Historia
Universidad Nacional de Colombia*